

sentar un informe biomédico funcional y otro social y de redes; revisión médica de admisibilidad por un equipo médico de la unidad de discapacidad; y por fin el preciado Ivadec.

En resumen: una tarea titánica, engorrosa y lenta para un paciente que a duras penas puede caminar. Propongo cambiar el nombre Ivadec por CDF (certificado de defunción); la Seremi por “Secretaría de Tramitación de Minusválidos” (STM) y el Compín por “Como Morir en el Intento” (CMI).

Ing. Luis Pisani

Guerra y ecosistemas

● En un tiempo en que la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la escasez hídrica ocupan un lugar creciente en la discusión pública, resulta llamativo el escaso espacio que se concede al impacto ambiental de los conflictos bélicos. La guerra no solo destruye vidas, comunidades e infraestructura; también contamina aguas y suelos, degrada la calidad del aire, arrasa ecosistemas y compromete recursos esenciales para la subsistencia y la reconstrucción de los territorios.

Se trata de una afectación que no concluye con el cese de las hostilidades. Sus consecuencias pueden extenderse

por años o décadas, alterando la salud de la población, la seguridad alimentaria, la biodiversidad y la habitabilidad de extensas zonas. En ciertos casos, la magnitud del daño puede incluso acercar a algunos sistemas naturales a umbrales críticos de muy difícil reversión.

Por ello, sorprende que esta dimensión permanezca relativamente ausente del debate mediático. Incorporarla no responde a una preocupación secundaria, sino a la necesidad de comprender que la devastación de la guerra también se expresa en la destrucción prolongada de las bases ecológicas que sostienen la vida.

Natalia Conejero

El costo de nuestra salud

● Cuando el Estado compra prestaciones de salud al sector privado para reducir listas de espera, surge una pregunta esencial: ¿El precio refleja el costo de esa atención? La respuesta es incierta.

El problema no es la ausencia de datos, sino en que el sistema público aún carece de información precisa y oportuna de cuánto cuesta producir esas prestaciones en su propia red hospitalaria. Sin eso, negociar precios, comparar eficiencia o definir cuándo comprar se vuelve más difícil.